

Quim Solias Huélamo, Javier Gómez Mesas

MEMORIAS PARA EL LINAJE MONTCADA.
UNA INTRODUCCIÓN A LA 'HISTORIA DE LA CASA
MONCADA' DEL MARQUÉS DE MONDÉJAR *¹

DOI 10.19229/1828-230X/60062024

RESUMEN: Este artículo es una primera aproximación a la *Historia de la casa Moncada de Gaspar Ibáñez de Segovia (1628-1708) IX marqués de Mondéjar*. Esta obra destaca por su extensión, originalidad temática y múltiples copias en diversos archivos españoles, siendo una valiosa fuente para el estudio de las crónicas nobiliarias de la segunda mitad del XVII. Por ello, se propone analizar la vida del autor indagando en su contexto social y cultural, examinar la evolución de las copias existentes de la obra, rastrear las conexiones con el linaje Montcada – especialmente con Guillén Ramon de Montcada– y finalmente, trabajar el discurso de la propia obra. Los objetivos son obtener datos sobre la causa de escritura de la obra, aportar su contexto de producción y tratar de visibilizar las conexiones entre la familia Montcada y el marqués de Mondéjar.

PALABRAS CLAVE: *Gaspar Ibáñez de Segovia, novator, crónicas nobiliarias, Montcada, historiografía.*

MEMOIRS FOR THE MONTCADA LINEAGE. AN INTRODUCTION TO THE *HISTORIA DE LA CASA MONCADA* WRITTEN BY THE MARQUIS OF MONDÉJAR

ABSTRACT: This article is a first approach to the *Historia de la casa Moncada by Gaspar Ibáñez de Segovia (1628-1708) IX marquis of Mondéjar*. This work stands out for its length, thematic originality and multiple copies in various Spanish archives, being a valuable source for the study of the noble chronicles of the second half of the 17th century. For this reason, we propose to analyze the life of the author by investigating his social and cultural context, to examine the evolution of the existing copies of the work, to trace the connections with the Montcada lineage –especially with Guillén Ramon de Montcada– and finally, to work on the discourse of the work itself. The objectives are to provide details on the cause of the writing of the book, to give its context of production and to try to make visible the connections between the Montcada family and the Marquis of Mondéjar.

KEYWORDS: *Gaspar Ibáñez de Segovia, novator, nobiliary chronicles, Montcada, historiography.*

* Abbreviazioni: Bne = Biblioteca Nacional de España; Bc = Biblioteca de Catalunya; Rah = Real Academia de Historia; Ags = Archivo General de Simancas; Ahn = Archivo Histórico Nacional; Ahnob = Archivo Histórico de la Nobleza; Arcv = Archivo de la Real Chancillería de Valladolid; Aus = Archivo de la Universidad de Salamanca; Bub = Biblioteca de Reserva de la Universitat de Barcelona; Rablb = Arxiu de la Reial Acadèmia de les Bones Lletres; Bl = British Library.

¹ Ambos autores nos hemos encargado de redactar y revisar conjuntamente las distintas partes del artículo. No obstante, Quim Solias Huélamo se ha centrado en los apartados Introducción, Ejemplares de la obra, *La Historia de la Casa Moncada* y Conclusiones. Por su parte, Javier Gómez Mesas se ha centrado en los apartados Autor y El marqués de Mondéjar y el linaje Montcada: trazos de una posible relación. Asimismo, Javier Gómez Mesas descubrió la fuente documental sobre la que se fundamenta el artículo, mientras que Quim Solias Huélamo se encargó del análisis formal y crítico de la fuente primaria.

1. Introducción

La *Historia de la casa Montcada* escrita por Gaspar Ibáñez de Segovia (1628-1708), IX marqués de Mondéjar, constituye una fuente documental única para el estudio de las crónicas nobiliarias de Cataluña durante la Edad Moderna. En la obra se reconstruye la historia familiar de los Montcada, un distinguido linaje que representó los intereses de la monarquía hispánica en sus múltiples confines a lo largo de los siglos. El escrito destaca por su amplia extensión, la originalidad de la temática abordada y la existencia de varias copias y versiones del texto en distintos archivos españoles. Dado el carácter inédito de la fuente documental referida, llevaremos a cabo una investigación introductoria que nos permitirá aproximarnos a la obra. Asimismo, el análisis formal del escrito nos permitirá explicar las inquietudes intelectuales del autor, el propósito con el que fue realizado y los vínculos existentes entre el autor y los integrantes de la casa de los Montcada.

En la Biblioteca Nacional de España, la Real Academia de la Historia y la Biblioteca de Cataluña se encuentran diversas copias manuscritas de la obra, si bien analizaremos principalmente los ejemplares 9/126 y 9/127 presentes en la Rah y el 2006 de la Bc. En primer lugar, situaremos la elaboración del escrito en el contexto vital del autor, proporcionando una pequeña biografía del individuo. A continuación, examinaremos la evolución de los distintos ejemplares desde su elaboración hasta su conservación archivística actual. Por último, analizaremos el contenido de la obra, detallando las fuentes y las formas discursivas empleadas. Con ello, pretendemos desarrollar su contenido y discernir los motivos que llevaron a Gaspar Ibáñez de Segovia a elaborar una crónica histórica de la casa de los Montcada.

El autor fue un reconocido exponente del contexto cultural hispano de la segunda mitad del siglo XVII y la primera década del XVIII gracias a su prolija producción literaria, su destacable erudición y su amplia formación. A lo largo de su vida, realizó más de ochenta obras que trataron principalmente sobre la historia antigua, la historia medieval, la historia religiosa y la historia nobiliaria, prestando especial atención a los estudios genealógicos. Tras la muerte de Gaspar Ibáñez de Segovia, su legado cultural suscitó el interés de otros autores e investigadores que a posteriori se interesaron por sus obras y analizaron el contenido de sus escritos.

En el siglo XVIII, Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) estudió, inventarió y editó la producción bibliográfica del marqués de Mondéjar².

² G. Mayans y Siscar, *Obras chronologicas de don Gaspar Ibañez de Segovia Peralta i Mendoza*, Antonio Bordazar, Valencia, 1744.

A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, Antonio Mestre Sanchis realizó un estudio en el que comparó las obras del IX marqués de Mondéjar con la producción escrita de otros autores como Dormer o Sanz de Aguirre³. François López lo definió como un *novator* cercano a los movimientos intelectuales europeos del momento, imbuido por un espíritu de renovación de la historiografía. Asimismo, destaca que fue miembro de tertulias filosóficas en ciudades como Madrid, Zaragoza o Barcelona y participante del “despertar intelectual de los dos últimos decenios del siglo XVII”.⁴

Por su parte, Aurelio García López ahondó en la biografía del autor y esclareció los orígenes de su linaje⁵. Además, realizó un estudio crítico de la obra manuscrita *Historia de la casa Mondéjar*⁶. Recientemente, Valentín Moreno Gallego ha publicado un libro que recoge aspectos relevantes sobre la vida, la trayectoria y el legado cultural del IX marqués de Mondéjar. Para la elaboración de este artículo, adquieren especial relevancia los apartados que tratan sobre la *Historia de la casa Moncada* y sus vínculos con la Historia de Cataluña. Finalmente, John C. Shideler accedió a los ejemplares de la *Historia de la Casa de los Moncada* presentes en la Rah y la Bc que le sirvieron para historiar el linaje durante los siglos XI, XII y XIII, si bien no profundizó en el contenido de la obra⁷.

2. El autor

El IX marqués de Mondéjar, don Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza (1628-1708), autor de la *Historia de la casa Moncada*, fue un historiador, erudito y aristócrata hispánico de mediados del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, considerado como un representante icónico de la llamada «protoilustración»⁸. Según el historiador Richard

³ A. Mestre Sanchis, *Crítica y apología en la historiografía de los novatores*, «Studia Storica. Historia Moderna», n. 14, 1996, pp. 45-62.

⁴ F. López, *Los novatores en la Europa de los sabios*, «Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la ciencia», 1993, vol. 65, p. 105; C. Sanz Ayán, *La tertulia del marqués de Mondéjar como plataforma de proyección política para un "hombre práctico" (1653-1680)*, «Le règne de Charles II: grandeurs et misères», Paris, Éditions Hispaniques, 2021, p. 67.

⁵ A. García López, *El novator Gaspar Ibáñez de Segovia y su historia de la Casa de Mondejar*, «Wad-Al-Hayara», 2005, n. 31-32, pp. 45-102.

⁶ A. García López, *Historia de la Casa de Mondéjar de Gaspar Ibáñez de Segovia*, Editores del Henares, Alcalá de Henares, 2017.

⁷ J. C. Shideler, *A medieval Catalan noble Family. The Montcadas (1000-1230)*, University of California Press, Los Angeles, 1983.

⁸ J.L. García de Paz, *Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza*, Real Academia de la Historia, «Diccionario Biográfico electrónico».

Kagan, el IX marqués de Mondéjar fue un *novator* que se convirtió en «el primer erudito español que se planteó un constante acoso a las falsas crónicas y contribuyó a borrarlas del mapa historiográfico español»⁹. E incluso para Jesús Villanueva «se sitúa en un nivel de exigencia con el que Pellicer no sostiene comparación»¹⁰. En sus numerosos escritos, empleaba múltiples y variadas fuentes que denotaban su capacidad crítica y analítica, así como una destacada erudición y un amplio conocimiento bibliográfico.

Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza nació el 5 de junio de 1628 en Madrid y fue el segundo hijo de Mateo Ibáñez de Segovia (1581-1645), caballero de la orden de Calatrava¹¹, y Elvira de Peralta y Cárdenas (1608-1647). Tras el fallecimiento prematuro de su hermano mayor, José Ibáñez de Segovia, Gaspar se convirtió en el primogénito destinado a heredar el mayorazgo de la casa nobiliaria. La fortuna económica familiar reposaba en el control de la actividad ganadera de las ciudades de la Mesta, y su señorío se ubicaba en la localidad segoviana de Vegas del Matute.

El padre del autor, Mateo Ibáñez de Segovia fue regidor de la ciudad de Segovia y, tras la muerte de su progenitor en 1621, heredó el cargo de tesorero general del rey. Su abuelo paterno, Juan Ibáñez de Segovia y Ribera, caballero y comendador de la Orden de Santiago, ejerció como corregidor de Cuenca-Huete hacia 1592, y veintinueve años más tarde se convirtió en regidor de Segovia¹².

La madre del IX marqués de Mondejar, Elvira de Peralta y Cárdenas, pertenecía a una distinguida nobleza de la zona fronteriza de Navarra y Castilla. Sus antepasados participaron en las *bandosidades* navarras de finales del siglo XV y contribuyeron a la anexión del reino de Navarra con Castilla. Posteriormente, una parte del linaje se instaló en otras zonas de Castilla como Valladolid, Badajoz o Madrid¹³. El abuelo materno, Luis de Peralta y Cárdenas (1590-1668) fue gentilhombre de boca y mayordomo de la infanta Isabel Clara Eugenia, méritos que fueron recompensados con la concesión del hábito de la orden de Santiago en

⁹ R.L. Kagan, *Los cronistas y la Corona. La política de la historia en la España medieval y moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp. 363-365.

¹⁰ Villanueva, Jesús, *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII. Las polémicas sobre los orígenes medievales de Cataluña*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2004, p. 219.

¹¹ Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Calatrava a Mateo Ibáñez de Segovia. 1639. AHN, Om-Expedientillos, n.10183

¹² A. García Lopez, *El novator Gaspar Ibáñez de Segovia y su historia de la Casa de Mondejar*, «Wad-Al-Hayara», 2005, n. 31-32, pp. 51-53.

¹³ M.J. Sagasti Lacalle, y B. Sagasti Lacalle, *El linaje de los Peralta en los siglos XV y XVI. Blasones de la pinceladura del Castillo de Marcilla*, «Príncipe de Viana», 2001, n. 62, pp. 665-684.

1624¹⁴. Posteriormente, el caballero de Santiago sirvió como corregidor de la ciudad de Antequera y como veedor general del Ejército de Cataluña. El 13 de abril de 1655, obtuvo una plaza supernumeraria en el Consejo y la Contaduría Mayor de Hacienda, recibiendo el despacho del título de consejero el 29 de abril de 1655. Finalmente, doce años más tarde, concretamente el 11 de julio de 1667, se le concedió el título nobiliario de vizconde de Villahermosa de Embite¹⁵.

Por su parte, Gaspar Ibáñez de Segovia recibió el hábito de caballero de la orden de Alcántara cuando apenas tenía ocho años¹⁶. Aunque no disponemos de referencias sobre su educación, su vocación humanista sugiere la posibilidad de que hubiese sido instruido por los jesuitas¹⁷. Durante su juventud, el autor cultivó su amor por la lectura, mientras su padre hacía frente a los graves problemas económicos derivados del desplome del negocio de la lana en Segovia. Además, tuvo desavenencias con el conde duque de Olivares, aunque tras la caída en desgracia del valido, el padre del autor buscó el amparo de Luis de Haro. Finalmente, halló sepultura en Madrid el 17 de julio de 1668¹⁸.

Con dieciocho años, el autor quedó huérfano. Resulta difícil pensar que el joven tuviese los contactos necesarios para salvaguardar y promocionar los intereses de su linaje. Todos los indicios hacen pensar que Gaspar Ibáñez de Segovia buscó el amparo de un familiar, un maestro o un ayo hasta que pasó a servir al monarca en 1661¹⁹. El propio autor reconocería su necesidad de obtener nuevas mercedes: «dice que hallándose cuando heredó en edad no capaz de ocuparse en el servicio de V. Majestad, ha dilatado el referir los de su casa hasta que ya pudiéndolos el aumentar de nuevo le sirvan»²⁰. Con el fin de acrecentar las honras de su linaje, Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta

¹⁴ Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Luis de Peralta Cárdenas y López. Ahn, Órdenes Militares, Caballeros Santiago, Exp.6329.

¹⁵ J. Barrientos Grandon, *Luis de Peralta y Cárdenas*, Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. Sobre la concesión del título nobiliario. Título de Vizconde de Villahermosa de Ambite a don Luis de Peralta y Cárdenas. 07/11/1667. Ahn, Consejos, 9271, Exp. 30.

¹⁶ Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Alcántara a Gaspar Ibáñez de Segovia. 1636. Ahn, Órdenes Militares, Expedientillos, n. 13540. Sobre las pruebas presentadas para la concesión del título de Caballero de la Orden de Alcántara. Ahn, Órdenes Militares, Caballeros Alcántara, Exp.747.

¹⁷ C. Sanz Ayán, *La tertulia del marqués* cit., p. 62.

¹⁸ V. Moreno Gallego, *Ante el marqués* cit., p. 28.

¹⁹ *Ivi.*, p. 30.

²⁰ Memorial presente en un porcón en el que el Marqués de Mondéjar pide a Felipe IV se le otorgue un título de Castilla como merced a los servicios prestados por sus antepasados, cuyos merecimientos describe. c. 1654. Bne, Cervantes, Porcones 425.15.

y Mendoza siguió dos estrategias: adquirir nuevos títulos nobiliarios y concertar una política matrimonial ventajosa.

En el *Memorial de la Casa y servicios de Don Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta [...] Al Rey Nuestro Señor* (1649), el autor solicitó a Felipe IV la merced de conde o de marqués del señorío de Corpa que había heredado de su padre²¹. A pesar de las instancias, finalmente sería su hermano pequeño, Luis Ibáñez de Segovia y Peralta, quien abonaría 60.000 pesos a cambio del título de marqués²². Por otro lado, en 1651, casó con Juana de Vega y Acuña, hija de Suero de Vega y Castilla y doña Juana de Acuña y Guzmán, quienes poseían un importante patrimonio familiar en Palencia²³. Años más tarde dedicaría una genealogía a la familia de su esposa²⁴, si bien esta murió en 1652 de sobrepeso²⁵.

En 1654, Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza contrajo matrimonio por segunda vez con María Gregoria de Mendoza y Córdoba (1633-1718)²⁶.

²¹ En el Memorial elevado al rey, mostraba un amplio conocimiento de la historia familiar, la ciudad de Segovia y los principales linajes nobiliarios castellanos, así como de la ciudad de Segovia. Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/144.

²² Luis Ibáñez de Segovia y Peralta (1638-1695), gobernador de Huancavelica y corregidor de Angaraes. Para ello, abonó 60.000 pesos en 1683. (Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/297, f. 41v. Costados de Luis Ibáñez de Segovia y Peralta, Arévalo Sedeño y Peralta, I marqués de Corpa, caballero de Santiago); I. Jiménez Jiménez, *Las primeras almonedas de títulos nobiliarios en Perú (1681-1703)*, «TEMPUS. Revista en Historia General», 2017, n. 6, p. 70. Sobre la trayectoria de los Francisco Ibáñez de Segovia en América, véase F. Silvas Vargas, *Poder y redes: el gobernador de Chile don Francisco Ibáñez de Peralta (1700-1709)*, Academia Chilena de Historia, Santiago de Chile, 2013.

²³ Aqs, Contaduría mayor, 793, 29. Juro a favor de Suero de Vega y Castilla y doña Juana de Acuña y Guzmán, su mujer. 1650; Arcv, Registro de ejecutorias, caja 2817, 56. Pleito litigado por Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque, marqués de Cuéllar, sobre el concurso de acreedores a los bienes y rentas de los mayorazgos que poseyeron Suero de Vega y Castilla y Hernando, su hijo, vecinos de Palencia; marido e hijo respectivamente de Juana de Acuña y Guzmán.

²⁴ G. Ibáñez de Segovia, *Apuntes sobre la genealogía de la Casa de Vega, señores de Villalobos y Grajal*, c. XVII. Bne, Recoletos, Ms. 8373.

²⁵ V. Moreno Gallego, *Ante el marqués* cit., p. 18.

²⁶ La unión matrimonial no estuvo exenta de polémica, tal y como se puede leer en un soneto satírico contra Gaspar Ibáñez de Segovia que relata de forma burlesca el proceso de unión y que se encuentra presente en la Biblioteca Nacional de Lisboa estudiado en García de Paz, José Luis, *Notas para un soneto contra las casas de Mendoza, Ibáñez de Segovia y Velasco*, «eHumanista», 2002, vol. 2, pp. 259-263; Carmen Sanz Ayán ha trabajado las vinculaciones del marqués con la Corte en el periodo entre 1653 y 1664. Durante este periodo su principal protector fue Don Juan de Gónzora, futuro marqués de Almodóvar del Río (1667). Si bien fue un momento de gran erudición para el autor, también fue tiempo de tensiones por los pleitos que tuvo que enfrentar. (C. Sanz Ayán, *La tertulia del marqués* cit., pp. 65-67.

El desposorio resultaba ventajoso para el historiador, ya que a través de su esposa podría heredar el marquesado de Mondéjar y el marquesado de Agrópoli. No obstante, ambos títulos estaban en posesión de la tía de su esposa, Francisca Juana de Mendoza y Córdoba²⁷. Tras el fallecimiento de Francisca en 1679, María Gregoria de Mendoza y Córdoba y Gaspar Ibáñez de Segovia heredaron ambos marquesados, pugnando en diversos litigios en los que se dirimió la tenencia y la percepción de sus derechos²⁸.

Para administrar y atender personalmente las necesidades de sus nuevos marquesados, Gaspar Ibáñez de Segovia se instaló en la localidad alcarreña de Mondéjar de forma semipermanente²⁹. El enclave se encontraba próximo a la corte madrileña, de modo que para alcanzar la capital del reino tan sólo perdía medio día. En la localidad carecense dispuso de una ingente biblioteca que había ido elaborando durante décadas e instaló allí el archivo familiar³⁰. Para el IX marqués de Mondéjar, su biblioteca formaba parte esencial de su vivienda, pues sus libros eran «el arma que utilizó en tantas ocasiones para arremeter contra enemigos intelectuales, defensores de cronicones y para escribir obras de increíble erudición»³¹.

Con el fin de adquirir nuevos títulos y difundir el contenido de sus colecciones, el autor conversó con los principales eruditos de la corte, intercambiando ideas que retroalimentaban su propia producción escrita³². Gracias a la correspondencia conservada, sabemos que man-

²⁷ Título de marquesa de Agropoli a favor de doña María Gregoria de Mendoza y Córdoba. 1663. Ags, Ssp, lib, 223, 45.

²⁸ Pleito entre Diego Mendoza Aragón y Guzmán, Gaspar de Mendoza Ibáñez de Segovia y Peralta y María Gregoria de Mendoza y Córdoba, su mujer, y Diego López de Zúñiga, duque de Béjar, sobre la tenuta y posesión del estado de Mondéjar y Tendilla. 1679. Ahn, Consejos, 33825. Copias impresas del pleito que entre [Manuel Diego López de Zúñiga Mendoza Sotomayor, X] duque de Béjar, María Gregoria de Mendoza Córdoba Aragón [IX marquesa de Mondéjar] marquesa de Agropoli, y Diego de Mendoza Aragón Guzmán, sostienen por la tenuta de los estados de Mondéjar y Tendilla. c. 1679. Ahn, Osuna, C.295, D.18.

²⁹ A. García Lopez, *El novator Gaspar Ibáñez* cit., p. 47.

³⁰ Esta biblioteca ha sido estudiada por su reseñable valor historiográfico. En el mundo del arabismo, destacamos las aportaciones en Ríos Saloma, Martín Federico, *La reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Marcial Pons, Madrid, 2011, pp. 120-125.

³¹ G. de Andrés, *La bibliofilia del Marqués de Mondéjar y su biblioteca manuscrita*, «Primeras Jornadas de Bibliografía», Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977, p. 587; Gaspar Ibáñez de Segovia sumaría a esta biblioteca un número importante de obras procedentes de los restos de la biblioteca de Olivares vendida en 1687. (C. Sanz Ayán, *La tertulia del marqués* cit., p. 84).

³² Según consta en una carta emitida por el inquisidor Francisco Rinardo en 1678, Gaspar Ibáñez de Segovia tenía licencia para tener y leer libros prohibidos por el Santo Oficio. (Carta de Francisco Rinardo a Gaspar Ibáñez de Segovia. 04/05/1678. Feria. Bne, MSS/9881, f. 206r.

tuvo contacto con autores e influyentes cortesanos con los que confrontaba ideas y pensamientos. Entre todos ellos, hemos de destacar las misivas intercambiadas con Nicolás Antonio³³, Jean-Jacques Chifflet (1588-1660)³⁴, Louis Jobert (1637-1719)³⁵ o Daniel Papebroch (1628-1714)³⁶. Los eruditos querían saber en primicia los avances de las obras del marqués, y debatían sobre el uso de las fuentes, tal y como podemos ver en una carta de 1680 que Etienne Baluzie dirigió al marqués de Mondéjar para debatir sobre «duo codice constitutionum tarraconensium» y el *Itinerarium Adriani sexti ab Hispania* (1546) de Blas Ortiz (1485-1552)³⁷.

Durante los primeros compases de la guerra de Sucesión de España, el marqués de Mondéjar mantuvo una posición ambivalente. Aunque finalmente se decantó por el bando austracista al sentirse contrariado por la deriva del gobierno filipino³⁸. Tres de sus hijos – José, Vicente y Nuño – rindieron pleitesía al archiduque Carlos en su entrada en Madrid de 1706, mientras que su primogénito José se exilió en Barcelona por temor a las represalias que los borbónicos pudiesen tomar en su contra³⁹. Cuando las tropas de Carlos III pasaron por Mondéjar en agosto de 1706, Gaspar Ibáñez de Segovia permitió el paso del ejército austracista.⁴⁰ Asimismo, en sus escritos, el autor mostró su aversión hacia todo aquello que proviniese del reino vecino, expresando abiertamente su francofobia. En este pasaje de la *Barcelona triumpfante*, el autor comparaba el trato que los franceses dispensaban a los españoles con el que antaño los cartagineses prestaron a los fenicios:

Mirad pues que Francia os pagará cual Carthago a los Fenicios, que no es menos sospechosa su fe que la cartaginesa. Y si aquella la traían en proverbio para significar un ruin término, no menos de esta si se consultan los autores se decretará la livianidad indiga. Dejad pues la dudosa fe, la ruindad y las

³³ Bne, MSS/9881, ff. 125r-128v. Carta de Nicolás Antonio a Gaspar Ibáñez de Segovia. 08/11/1670, Roma; Bne, MSS/9881, ff. 116r-122v. Cartas de Nicolás Antonio a Gaspar Ibáñez de Segovia entre 1670 y 1674, Roma.

³⁴ Bne, MSS/9881, ff. 188r-189v. Carta de Jean Jacques Chifflet a Gaspar Ibáñez de Segovia. 02/07/1656, Bruselas.

³⁵ Bne, MSS/9881, ff. 101vr. Carta de Louis Jobert a Gaspar Ibáñez de Segovia. 20/02/1670, París.

³⁶ Bne, MSS/9881, ff. 60r-62r. Cartas de Daniel Papebroch a Gaspar Ibáñez de Segovia. 1670 y 1678, Antwerp.

³⁷ Bne, MSS/988, ff. 186r-187v. Carta de Etienne Baluzie a Gaspar Ibáñez de Segovia. 13/10/1680, París.

³⁸ Moreno Gallego, Valentín, *Ante el marqués cit.*, p. 22.

³⁹ V. León Sanz, *El archiduque Carlos y los austracistas: Guerra de Sucesión y exilio*, Arpegio, Sant Cugat, 2014, pp. 71-74.

⁴⁰ V. Moreno Gallego, *Ante el marqués cit.*, p. 24.

mentiras indignas [...] y seguid la firme española en quien hallaréis verdad, certeza y lisura sin que cual hoy Francia con una mano os está mostrando el caminoso amor fingido y con otra descentrándoos hasta chuparos vuestra real sangre⁴¹.

Ante el inexorable avance felipista en el territorio alcarreño, donde el marqués detentaba buena parte de sus propiedades, este cambió su adscripción política y se acercó a la órbita borbónica⁴². Como prueba de su nueva adhesión a Felipe V, desheredó a sus hijos y designó a su primer nieto –Nicolás– como el futuro heredero del linaje. No obstante, el historiador murió en 1708, y tras su muerte, Felipe V enajenó buena parte de sus bienes, incluyendo su magnífica biblioteca que albergaba alrededor de seis mil escritos entre libros y manuscritos. El contenido de la biblioteca pasaría a formar parte del fondo de la Bne⁴³.

3. Los ejemplares de la obra

Como se mencionó anteriormente, en este trabajo nos vamos a centrar en los ejemplares de la *Historia de la casa Moncada* presentes en la Biblioteca de Catalunya y en la Real Academia de la Historia. Antes de analizar en detalle el contenido de la obra, es preciso definir los ejemplares que hemos consultado. El manuscrito de la Biblioteca de Catalunya consta de dos partes. La primera, está dedicada a la rama catalana de los Montcada, mientras que la segunda se centra en la siciliana. Consta de 615 folios bajo la anotación moderna, si bien, tiene dos foliaciones antiguas. La primera, que abarca 333 folios, comienza con la portada y acaba con el capítulo séptimo del libro noveno sobre los Marqueses de Aytona. La segunda, de 266 folios, comienza con la segunda parte de la obra y acaba con el capítulo tercero del libro octavo que trata sobre los barones de Feria y el Prado⁴⁴.

Tal y como se indica en una nota en tinta azul que aparece en la portada del manuscrito, el escrito proviene de la colección del bibliófilo e intelectual barcelonés Manuel Perdigó i Cortés, cuyo fondo se incor-

⁴¹ G. Ibáñez de Segovia, *Barcelona Triumphante*, c. XVIII, f. 25v. B1, Egerton, ms. 405.

⁴² R.M. Alabrus Iglesias, , *El proyecto político del cardenal Portocarrero y su incidencia en Cataluña* en José Manuel de Bernardo Ares (ed.) «El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1709): Biografías estelares y procesos influyentes», Editorial CSED, Córdoba, 2013, pp. 33-35.

⁴³ G. de Andrés, *La bibliofilia...*, 1977, p. 587; C. Désos, *Les Français de Philippe V: un modèle nouveau pour gouverner l'Espagne (1700-1724)*, Presses de l'Université de Strasbourg, Strasbourg, 2009, pp. 188-190.

⁴⁴ Bc, Ms. 2006.

poró a la biblioteca catalana en 1963. Este fondo privado incluía diecisiete manuscritos, veintinueve incunables y cuarenta y tres ediciones. La mayor parte de los textos conservados eran de autores catalanes de los siglos XV, XVI y XVII. Dado que el escrito es de un autor madrileño, la obra del Marqués de Mondéjar constituye una *rara avis* en el repertorio⁴⁵. Por la tipografía y el estilo en que el manuscrito está escrito, podríamos concluir que fue elaborado en el siglo XVIII. Asimismo, el texto se encuentra encajado en una guía de cuerpo rectangular y presenta una tipografía limpia y cuidada.

En la Rah encontramos un ejemplar similar en forma y contenido al de la Bc, aunque presenta algunas diferencias. Dividido en dos tomos, la primera parte está dedicada a la rama catalana de los Montcada, mientras la segunda se centra en la siciliana. En total, consta de 966 folios, 400 del primer tomo y 566 del segundo, ambos con anotación numérica hecha por un sello numerador. Consta de anotaciones laterales. Algunas de ellas, especialmente en las últimas páginas del tomo primero, parecen haber sido realizadas por un autor distinto al que realizó el cuerpo del texto. Sin embargo, la obra de la Bc contiene un índice al principio, mientras que el ejemplar de la Rah no presenta este contenido.

Además de estas variaciones genéricas, también podemos observar algunas más específicas. Por ejemplo, varias de las tablas genealógicas que figuran en el ejemplar de la Rah se encuentran vacías en el de la Bc. Es el caso de la de los vizcondes de Bearne⁴⁶, ausente completamente en el texto de Barcelona. También existen diferencias en cuanto a la disposición de los capítulos. En la segunda parte, específicamente en el libro octavo, cuando se traza la genealogía de los segundos Montcada en Sicilia, en la versión de la RAH el autor hace cuatro capítulos⁴⁷, mientras que en el manuscrito de la BC solamente figuran tres, fusionando el segundo y tercer capítulo en uno solo⁴⁸.

Los tomos de la Rah fueron escritos con una letra prototípica del siglo XVII y parecen ser obra de un único autor. Según consta en la historia archivística de la obra, ingresaron en la Real Academia con la colección Salazar y Castro en 1850, procedente de la Biblioteca de las Cortes⁴⁹. En esta colección constan diferentes obras del Marqués de Mondéjar tales como las *Grandezas de la Casa Medinaceli*⁵⁰, varios

⁴⁵ A. Guaydol, *Un recull miscel·lani de tractats morals. Biblioteca de Catalunya, Ms. 2012*, «Estudis Romànics», vol. 28, 2006, pp. 329-344.

⁴⁶ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 74r.

⁴⁷ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/127, f. 278v.

⁴⁸ Bc, 2006, f.3r.

⁴⁹ A. Vargas Zúñiga, *La Colección de D. Luis de Salazar y Castro*, «Hidalguía», 1969, n. 95, pp. 557-562.

⁵⁰ Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/316.

tomos de la *Historia de la Casa de Mondéjar*⁵¹ y un ejemplar de la *Cronología de los jueces de Castilla* que por una nota autógrafa sabemos que perteneció a Gaspar Ibáñez de Segovia⁵². Además, esta colección incluye la correspondencia entre Luis de Salazar y Castro y el autor en las que aparecen diferentes correcciones, apuntes y consejos sobre sus diferentes obras⁵³.

De la misma colección proceden dos ejemplares de la obra *Historia de la casa de los Moncada* con una extensión menor, que se encuentran en tomos dedicados a diferentes linajes. Por un lado, hay una copia de dos folios del tercer capítulo del libro primero de la *Historia de la casa Moncada*⁵⁴. Además, existe un ejemplar autógrafo escrito por Salazar y Castro, en el que se mezclan resúmenes de capítulos con transcripciones literales del marqués de Mondéjar. Este segundo escrito es bastante más amplio que el anterior, tiene 59 folios numerados y presenta un carácter desordenado, pues mezcla capítulos de diferentes libros⁵⁵. Dicho ejemplar fue enviado por el marqués de Mondéjar a Salazar y Castro, tal y como muestran unas notas autógrafas presentes en el escrito⁵⁶.

Por último, la Bne custodia un ejemplar cuyo origen es desconocido. Se trata de una copia extensa que consta de 442 folios y que presenta diferencias notables con respecto a los dos ejemplares de la Bc y Rah. En primer lugar, el contenido del escrito de la Bne comienza directamente con lo que correspondería al libro IV de los ejemplares de la Bc y de la Rah, que empiezan en el año 1146 con Guillem de Montcada XV, vizconde de Bearne, de Gavaret y señor de Fraga. En segundo lugar, si comparamos el contenido del manuscrito de la Bne con los ejemplares de la Bc y la Rah se pueden apreciar diferencias en la argumentación. Por ejemplo, cuando se produce la escisión del

⁵¹ Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/183; 9/184; 9/319.

⁵² Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/222, f. 1r.

⁵³ Carta de Gaspar Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar, a Luis de Salazar. 26/02/1698. Mondéjar. Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/334, ff. 1-4. Hace una serie de advertencias sobre el tomo I de su *Historia de la Casa de Lara*. Carta de D. Gaspar Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar, a D. Luis de Salazar y Castro. 09/05/1704. Mondéjar.; Rah, Salazar y Castro, n. inv. 74800. En ella desea ver lo que éste está escribiendo sobre la *Historia de la Orden de Calatrava*. Además le pide noticias de ciertos documentos, y otros asuntos. Carta de D. Gaspar Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar, a D. Luis de Salazar y Castro. 12/10/1704. Mondéjar. Rah, Salazar y Castro, n. inv. 74801. Demanda un escrito sobre las Grandezas de España.

⁵⁴ Sobre la aparición de San Jorge a los cristianos y la llegada de la casa de Montcada a España. Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/147, ff. 195-196.

⁵⁵ Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/318, c. XVIII, ff. 1v-59v. Fragmento de la *Historia de la casa de Montcada*.

⁵⁶ V. Moreno Gallego, *Ante el marqués cit.*, p. 206.

linaje en la rama siciliana, el manuscrito de la Bc presenta un contenido más escueto y se limita a una simple enumeración de los hechos. El de la Bne comparte una realidad intertextual con el anterior, tal y como se puede apreciar en el uso de las mismas palabras en un orden parecido, como «florecer» y «esplendor». No obstante, este tiene un carácter más recargado y pomposo en comparación con el ejemplar catalán, pues añade nombres y adjetivos tales como «grandeza» e «ilustre» que enaltecían la rama italiana del linaje:

Ejemplar de la Bc: El primero de la casa Moncada que trasplantó en Sicilia, el esclarecido ramo suyo, que con tanto lustre y esplendor ha florecido en aquel Reino, fue Don Guillén Ramon hijo segundo de don Pedro de Moncada, 2º del nombre, 5º señor de la Baronía de Aytona, Seros y Sosez, gran senescal de Cataluña⁵⁷.

Ejemplar de la Bne: El primero que de la casa de Moncada pasó a residir en Sicilia dejándola por su valor y merecimientos heredada en este Reino fue Don Guillén Ramon de Moncada, de quien proceden cuantos en él florecieron con el esplendor y grandeza que se reconocerá en el progreso de esta obra. Su ilustre ascendencia dejamos referida desde su origen y así nos basta repetir ahora. Era hijo segundo de Don Pedro de Moncada, segundo de su nombre, gran senescal de Cataluña, señor de Aytona y Seros⁵⁸.

En cuarto lugar, el manuscrito de la Bne, que consta de un solo tomo, incorpora resúmenes iniciales en italiano, latín y castellano de diferentes obras escritas por seis manos distintas⁵⁹. Es importante destacar que este primer escrito puede guardar cierta relación con el tomo de una de las copias menores de la Rah, ya que comparten un fragmento de la *Historia de la casa Moncada* y unos comentarios sobre un memorial de Giuseppi Pellizzeri⁶⁰. En quinto lugar, las tablas genealógicas de este ejemplar coinciden con las que se encuentra en la Rah, a diferencia de las de la Bc.

⁵⁷ Bc, Ms. 2006, f. 338v.

⁵⁸ G. Ibáñez de Segovia, *Genealogía de la casa Moncada*, c. XVII-XVIII. Bne, Ms. 3293, f. 141v.

⁵⁹ El primer autor es Juan Bausto Biaudas. Este hace un resumen de un «Scritto del signore Marchese di Castel-Rodrigo e memoriale di Don Giuseppe Pellizeri», que habla de diferentes casas nobiliarias como los Montcada, Luna o Chiaramonte. En la Rah encontramos otro ejemplar de este mismo documento. El segundo autor, expone una copia de un documento extraído del archivo de los Montcada en latín. Y, el tercer y último autor, hace unos comentarios en castellano sobre los escritos de Pedro de Salazar de Mendoza (1549-1629) acerca de Ponce de Minerva (c. 1115-1175) y una lista de documentos catalanes medievales y otros de Jerez.

⁶⁰ Advertimenti sopra lo Scritto dell Eccmo. Sigr. Marchese de Castel Rodrigo in torno le Case dell Eccmo. Sigr. Principe di Paternó. Rah, Salazar y Castro, Ms., 9/147, ff. 21-24.

En síntesis, nos encontramos ante un corpus documental que guarda similitudes evidentes. Los ejemplares de la Bc y la Rah comparten características análogas, a diferencia del de la Bne, que no contiene buena parte del primer libro. El ejemplar de la Rah podría ser el más cercano cronológicamente a un original por las razones ya mencionadas, además de por su singular integridad y por el hecho de formar parte de una colección cercana al autor. No obstante, el manuscrito de la Bc constituiría la copia más fidedigna tanto en forma como en contenido.

4. El marqués de Mondéjar y el linaje Montcada: trazos de una posible relación

«Ninguna otra de las antiguas casas catalanas ha dado tanto trabajo a la Historia y la Leyenda como la de los Montcada»⁶¹. La presencia de este linaje en la memoria catalana es remota, pues encontramos referencias sobre la familia en los *Usatici Barchinonae* (s. XII). En este escrito jurídico, que constituye uno de los principales corpus del derecho catalán, aparecen mencionados los dos miembros más antiguos de la familia de los Montcada de los que queda constancia documental escrita: Ramon I de Montcada (s. XII) y Guillem II de Montcada (s. XII)⁶². ¿Qué motivos podrían haber llevado al marqués de Mondéjar, un noble de estirpe castellana y con escasos vínculos en Aragón y Sicilia, a escribir sobre el linaje de los Montcada?

No tenemos constancia de que existiese ninguna conexión familiar entre Gaspar Ibáñez de Segovia y los Montcada, por lo que a priori hemos de descartar que existiese un interés expreso por exaltar las gestas de la casa nobiliaria⁶³. Por este motivo, para hallar los vínculos existentes entre el autor y el linaje estudiado, hemos de analizar en primer lugar la evolución familiar de los Montcada.

El primer miembro de la familia del que tenemos referencias documentales es Guillem de Vacarisses (c. X-XI), quien obtuvo el título de Montcada tras recibir de manos de la condesa de Barcelona

⁶¹ Miret i Sans, Joaquim, *La casa de Moncada en el vizcondado de Bearn*, «Butlletí de la Reial Acadèmia de les Bones Lletres», 1902, vol. 1, n. 2, p. 51.

⁶² J.C. Shideler, *A medieval Catalan...*, 1983, p. 101.

⁶³ Hacemos esta afirmación tras haber realizado un exhaustivo análisis de las genealogías de los Montcada y de la casa de Gaspar Ibáñez de Segovia y de sus esposas. La única ligazón hallada es que la familia materna de los Peralta castellanos y los Montcada sicilianos procedían de Navarra. (A. García Caraffa, *Peralta*, «Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana», Marzo, 1919, vol. 70, pp. 82-105.

Ermessenda de Carcasona la propiedad de un castillo⁶⁴. La fortificación defensiva estaba situada al noroeste de Barcelona y llevaba por nombre «Monte Catanum» o «Montekandano»⁶⁵. En las generaciones sucesivas, el linaje prestó relevantes servicios militares a las autoridades condales, razón por la cual obtuvieron el título de senescales, siendo su primer detentor Guillem Ramon I de Montcada (s. XI).⁶⁶

Durante la expansión de la Corona de Aragón, la familia continuó con su vocación militar y participó activamente en las campañas de Mallorca, Valencia, Sicilia o Nápoles⁶⁷. A medida que la familia se involucró en la expansión aragonesa, esta se escindió en múltiples ramas⁶⁸. Sin embargo, en su obra el marqués de Mondéjar únicamente distinguía entre los Montcada catalanes y los sicilianos. Según el autor, el linaje se escindió en 1326, cuando Guillem Ramon de Montcada casó con Lukina de Malta, condesa de Malta y de Gozo⁶⁹. De los Montcada catalanes destacamos la línea de los barones de Aytona, cuya documentación se ha conservado mayormente en el archivo de la casa ducal de Medinaceli⁷⁰.

Entre el siglo XIII y la llegada de los Habsburgo al trono hispánico, la rama familiar catalana obtuvo distinguidas mercedes y numerosos

⁶⁴ A. Pladevall i Font, *Els orígens de la família Montcada*, «Ausa», 1971, vol. 6, n. 69, p. 309.

⁶⁵ P. Català i Roca, *Els Castells catalans*, Rafael Dalmau, Barcelona, 1979, vol. 2, p. 60.

⁶⁶ A. Pladevall i Font, *Els orígens* cit., pp. 308-319. Según apunta Salvador Claramunt, Guillem Ramon de Montcada «el Gran Senescal» participó en las negociaciones por la unión dinástica de Barcelona y Aragón (S. Claramunt Rodríguez, *Guillermo Ramón de Moncada*, Real Academia de la Historia, «Diccionario Biográfico electrónico»).

⁶⁷ El cronista catalán Francesc Tarafa destaca la presencia de Gastón de Montcada y Guillem de Montcada en la cruzada de Mallorca llevada a cabo por Ramon Berenguer III y sus aliados en 1113 (Tarafa, Francesc, *Crònica dels cavallers catalans*, edición de Jaume Ramon Vila. BUB: Ms 84-07. 1604).

⁶⁸ Múltiples integrantes de la familia radicaban en los distintos dominios de la corona de Aragón. Hemos de destacar la relevante participación de los Montcada valencianos en la construcción y edificación política del reino. C. López Rodríguez, *Nobleza y poder político en el Reino de Valencia*, Valencia, Universitat de València, 2011, p. 158.

⁶⁹ Anónimo, Genealogía y sucesión de las familias de el linaje de Montcada desde su principio del año de 734 hasta el año de 1620, f. 10v. [Rabl, 25/4].

⁷⁰ El archivo de los Montcada de Aytona pasó a la casa de los Medinaceli tras la unión entre Teresa de Montcada y Benavides con Luis Antonio Fernández de Córdoba y de la Cerda, undécimo duque de Medinaceli, en 1722. (Caraffa, Alberto, *Moncada*, «Enciclopedia heráldica y geneológica hispano-americana», Madrid, Marzo, 1919, vol. 57, p. 253).

dominios en los diferentes territorios de la Corona de Aragón⁷¹. Así, Juan de Montcada recibió el condado de Aytona de manos de Carlos V en 1523⁷². Posteriormente, en 1581, su hijo Felipe II concedió a Francisco de Montcada y Folch de Cardona el marquesado de Aytona en recompensa por los servicios prestados durante su mandato como virrey de Valencia⁷³.

Durante la vida de Gaspar Ibáñez de Segovia, los Montcada de Aytona fueron una reconocida familia nobiliaria con una reseñable pujanza económica y una elevada influencia política⁷⁴. Posiblemente, el autor coincidió en la corte con algún integrante del linaje, si bien no contamos con evidencias documentales directas que prueben dichos vínculos. No obstante, sabemos que Gaspar Ibáñez de Segovia se movía en círculos sociales similares a los frecuentados por Guillén Ramón de Montcada y Castro (1615-1670)⁷⁵.

Este último fue hijo de Francisco de Montcada y Montcada (1586-1635), III marqués de Aytona, a quien Guillén acompañó en buena parte de sus misiones diplomáticas y con el que comenzó su instrucción militar cuando fue gobernador interino de Flandes (1633-1634)⁷⁶. Tras la muerte de su padre en 1635, Guillén se convirtió en el titular del marquesado, y tan sólo cinco años después, el conde duque de Olivares elevó su casa a la grandeza de España en la amplia hornada

⁷¹ A. Sanchez González, *Baronías de los Moncada en los Reinos de la Corona de Aragón: fondos documentales inéditos para su estudio*, «Aragón en la Edad Media», 2008, n. 20, p. 740.

⁷² J. de Salazar y Acha, *La nobleza titulada española en el siglo XVI*, «Revista de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía», 2012, n. 15, p. 14.

⁷³ J. Mateu Ibars, *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1963, pp. 163-172; F. Cosandey y I. Poutrin, *Monarchies espagnole et française: 1550-1714*, Atlante, 2001, pp. 343-345.

⁷⁴ Antonio Sánchez González destaca: «las baronías aragonesas de La Puebla de Castro, Peralta de la Sal, Cuatro Castillo, Espés, Alfajarín, Anzano y Hoz, el vizcondado de Illa –en el Rosellón– y las baronías catalanas de Pinós, Mataplana, La Llacuna, Pontils, Miralcamp, Castisens». (A. Sanchez González, *Baronías de los Moncada* cit., 2008, p. 746); También en Valencia las de Beniarjó, Palma y Ador. (Ivi., p. 748)

⁷⁵ Sobre su trayectoria diplomática, véase Esteban Estringana, Alicia, *Madrid y Bruselas: relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Leuven, Leuven University Press, 2005, pp. 161-175. En cuanto a su actividad historiográfica, remitimos a X. Baró i Queralt, *La historiografía catalana en el segle del Barroc*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Rubí, 2009.

⁷⁶ Francisco de Montcada tuvo una prolífica carrera como embajador de la Monarquía Hispánica. Sirvió en Bruselas (1622), Barcelona (1623) o Alemania (1624). La correspondencia mantenida entre el embajador, Felipe IV y otros cortesanos mientras servía en Alemania se encuentra en la BI, Add MS 28473; Add MS 28474. 1624-1629. Philip IV of Spain, Register of correspondence with his ambassador in Germany.

de títulos nobiliarios concedidos en 1640. Además, recibió una renta de dos mil ducados y fue nombrado gentilhombre de cámara y mayordomo mayor de la casa real⁷⁷. Posteriormente, el IV marqués de Aytona sirvió como gobernador de Galicia (1645-1647)⁷⁸, mientras que su hermana, Catalina de Montcada, entró a servir como dama de la reina Isabel de Borbón el 21 de enero de 1644⁷⁹.

Durante la Guerra de los Segadores (1640-1652), Guillén fue nombrado capitán general del reino, convirtiéndose en uno de los principales represores de los insurrectos⁸⁰. Además, destacó como escritor de tratadística y memoriales⁸¹, y formó parte de los setenta y dos congregantes que fundaron la Escuela de Cristo en Madrid en 1653, junto a otros ilustres como Juan de Palafox (1600-1659), Jorge de Castelví (c. XVII-1692) y Nicolás Antonio⁸². De hecho, en su obra *Historia de la casa Moncada* el IX marqués de Mondéjar mencionó la relación existente entre Guillén Ramón de Montcada y Nicolás Antonio quien «era por la gracia de Dios de ánimo y santidad de vida, flor y espejo de la nobleza de nuestra Corte»⁸³. Asimismo, tal y como hemos visto ante-

⁷⁷ G. de M. Gamazo, *Vida y reinado de Carlos II*, P. Gimferrer y J.J. Luna (eds.), Madrid, Aguilar, 1990, pp. 59-61.

⁷⁸ A. Caraffa, *Moncada, Enciclopedia heraldica y genealogica hispano-americana*, Marzo, Madrid, 1919, vol. 57, p. 252.

⁷⁹ A. Franganillo Álvarez, *La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa (1621-1644)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2015, pp. 176-178.

⁸⁰ Este mandó decapitar al proveedor general del ejército Antonio de la Torre acusado de insubordinación. Dicho suceso tuvo importantes consecuencias para Aytona, quien fue multado, desterrado y durante algún tiempo perdió el favor real. Los pormenores del suceso son recogidos por el vizconde de Rocabertí. Rocabertí y Zaforteza, Ramón Dalmau de, *Discurso apologético a favor del marqués de Aytona, conde de Osona; manifiéstanse los justos motivos que tuvo para mandar cortar la cabeza a don Antonio de la Torre, proveedor general del ejército, fúndase en leyes comunes y militares*, s. l., s. e., 1647. (Aus, Papeles varios, 905).

⁸¹ Hemos de destacar aquellos escritos que pretendían salvaguardar su honor y legitimar su acción en el gobierno de Cataluña. Asimismo, es importante resaltar destacamos el *Discurso militar sobre los inconvenientes de la milicia de estos tiempos y su reparo*, editado por Eduardo Mesa Gallego. (Montcada, Guillén Ramon de, *Discurso militar, propónense algunos inconvenientes de la Milicia de estos tiempos, y su reparo*, edición crítica a cargo de Eduardo Mesa Gallego, Marcial Pons, Madrid, 2008).

⁸² E. García Hernán, *Capellanes militares y reforma católica*, en García Hernán, Enrique y Maffi, Davide (eds.), «Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)», Madrid, Laberinto-CSIC, 2007, vol. 1, pp. 723-725; Malcolm, Alistair, *El valimiento y el gobierno de la Monarquía Hispánica (1640-1665)*, Madrid, Marcial Pons, 2019, p. 149-151. Sobre la escuela de Cristo en Madrid, véase G. García Fuertes, *Sociabilidad religiosa y círculos de poder. Las Escuelas de Cristo de Madrid y Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII*, «Pedralbes», 1993, 13, pp. 319-328

⁸³ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 197v.

riormente, Gaspar Ibáñez de Segovia mantuvo una asidua correspondencia con Nicolás Antonio con el que compartía sus impresiones y al que alentaba a obtener copias de los libros adquiridos en Roma por el cardenal Francesco Barberini (1597-1679)⁸⁴.

Tras su periplo al frente de los gobiernos de Galicia y Cataluña, Guillén Ramón de Montcada regresó a la corte, donde fue nombrado Consejero de Estado, caballero mayor de la reina en 1667 y, tan sólo dos años después, coronel de la guardia real de Carlos II⁸⁵. En sus póstumas voluntades, Felipe IV designó al IX marqués de Aytona miembro de la Junta de Gobierno encargada de regir los intereses de la monarquía durante la minoría de edad de Carlos II. De este modo, el soberano hispánico designaba a un noble, perito en las materias bélicas, contrarrestando la predominancia de togados en la Junta de Gobierno⁸⁶. Durante la regencia de Mariana de Austria, el IX marqués de Aytona fue un declarado opositor de Juan José de Austria y se convirtió en uno de los principales confidentes de la regente tras la caída en desgracia de su confesor alemán Juan Everardo Nithard (1607-1681)⁸⁷.

Igualmente, el marqués de Mondéjar fue un ferviente partidario de la regente, y empleó su fina pluma en desacreditar a su adversario Juan José de Austria. Por ello, cuando en 1678, este se convirtió en primer ministro y proclamó la mayoría de edad de Carlos II, Gaspar Ibáñez de Segovia fue desterrado y pasó en Málaga varios meses⁸⁸.

Guillén Ramon de Montcada y Gaspar Ibáñez de Segovia, además de ser afines a la reina regente, tenían otros vínculos en común. En la biblioteca del IV marqués de Aytona, analizada por Antonio Rubió y Llach (1856-1937), figuraba un volumen escrito por Gaspar Ibáñez de

⁸⁴ Carta de Nicolás Antonio al Marqués de Mondéjar. 08/11/1670. Roma. Bne, MSS/9881. Sobre Nicolás Antonio, véase Sánchez Castañer, Francisco, *Aportaciones a la biografía de Nicolás Antonio*, «Revista de Filología Española», 1965, 48/1-2, pp. 1-37.

⁸⁵ E. García Hernán, *Guillén Ramón de Montcada*, Real Academia de la Historia, «Diccionario Biográfico electrónico».

⁸⁶ A. Domínguez Ortiz, *El testamento de Felipe IV*, Editora Nacional, Madrid, 1982, p. XXXIV, XXXVIII-XL.

⁸⁷ J.I. Ruiz Rodríguez, *Don Juan José de Austria en la Monarquía Hispánica: Entre la política, el poder y la intriga*, Madrid, Dykinson, 2007, pp. 269-271; S.Z. Mitchell, *Queen, Mother, and Stateswoman. Mariana of Austria and the Government of Spain*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2019, pp. 131-135.

⁸⁸ G. de Andrés, *La bibliofilia...*, 1977, p. 586; G. Maura Gamazo, *Vida y reinado de Carlos II* cit., p. 231; V. Moreno Gallego, *Ante el marqués* cit., 2020, p. 32; En esta etapa el conde de Villahumbrosa fue uno de sus principales valedores. Dada su proximidad a los círculos de poder, este fue posteriormente condenado al destierro. En consecuencia, el autor comenzó una etapa de prudencia en sus textos respecto a sus opiniones sobre sus detractores políticos. (C. Sanz Ayán, *La tertulia del marqués* cit., pp. 79-81).

Segovia titulado «Historia de la casa Mondéjar, sucesión de la baronía de Moncada», que actualmente se encuentra en la BNE⁸⁹. Además, Gaspar Ibáñez de Segovia conocía personalmente a Guillén Ramón de Montcada, tal y como se muestra en la propia *Historia de la casa Moncada*, pues el IX marqués de Aytona es descrito como alguien con un «gran espíritu y ardor marcial», «de muy especial virtud y ejemplo» y, a pesar del descontento de Felipe IV, el autor justificaba su proceder en Cataluña durante la Guerra de los Segadores⁹⁰.

El último individuo de la rama catalana que aparece mencionado en la crónica de los Montcada era el nieto de Guillén Ramon de Montcada, Guillén Ramon de Montcada y Portocarrero (1672-1727). Este era hijo de Miquel de Montcada i Silva (1652-1674), quien falleció a la edad de 21 años, transmitiendo así sus títulos y honores a su vástago. El marqués de Mondéjar estaba familiarizado con la educación y las materias que estudiaba el joven heredero⁹¹, por lo que pudo haber mantenido un asiduo contacto con miembros de la familia, como Luisa Feliciano Portocarrero, esposa del difunto Miquel de Montcada i Silva.

En cuanto a la rama siciliana, no hemos logrado identificar una relación directa con el autor. Todo indica que el interés del historiador por esta rama del linaje fue residual o que, simplemente, carecía de fuentes suficientes para desarrollar la historia de esta rama familiar. Al realizar un estudio comparativo entre la primera parte de la obra, dedicada a los Aytona, y la segunda, consagrada a la rama siciliana, queda refrendada una desproporción existente entre las fuentes y la bibliografía empleadas en una parte y en otra.

5. La *Historia de la casa Moncada*

La *Historia de la casa Moncada* se inscribe en la tradición de escritos genealógicos propios de la Edad Moderna, que contaron con una alta demanda entre la nobleza hispánica⁹². A través de estas publicaciones, los nobles pretendían preservar la memoria de sus linajes para la eternidad y exaltar las hazañas de sus casas, ya fuesen reales o inventadas. No obstante, la elaboración de buena parte de estos escritos respondió a intereses personales, económicos e incluso políticos,

⁸⁹ G. Ibáñez de Segovia, *Successión continuada de la varonía de Moncada, en sus dos líneas capitales de España y de Sicilia*, c. XVII-XVIII. Bne, MSS/3315; A. Rubió i Lluch, *Don Guillermo Ramón de Moncada: bosquejo histórico*, Sucesores de N. Ramírez, Barcelona, 1886, p. 51.

⁹⁰ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 197v.

⁹¹ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 198v.

⁹² E. Soria Mesa, *La nobleza en la España Moderna, cambio y continuidad*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 300.

por lo que es preciso revisar minuciosamente las fuentes empleadas en la argumentación textual y probar su veracidad. En su obra, Gaspar Ibáñez de Segovia manifestaba su deseo de abordar detenidamente «la gran casa de Montcada, una de las primeras del Principado de Cataluña», con el fin de evitar el uso de argumentos no refrendados por fuentes documentales.⁹³ A través de la crítica histórica, el autor pretendía denunciar y erradicar las prácticas de aquellos «que repiten falsedades en la falta de fundamentos», aunque en el escrito, el autor emplea constantemente las correcciones⁹⁴.

En consecuencia, los dos primeros libros de la *Historia de la casa de los Montcada* relatan la instalación de la familia en el Principado, desmontando argumentos falsos e inciertos que hasta entonces habían explicado la llegada de los Montcada a Cataluña. A partir del tercer libro, la narración da paso a la exposición, centrándose más concretamente en la trayectoria vital de cada uno de los miembros de la familia. Esta estructura se repite en la segunda parte de la obra, pues en su primer capítulo se narra el establecimiento de los Montcada catalanes en Sicilia, mientras que, en el segundo libro, nuevamente, se estudian las vidas de los integrantes del linaje.

Los dos primeros libros de la obra revisten un mayor interés para el estudio del discurso, puesto que el autor realiza la crítica histórica a partir de distintas obras de autores catalanes. Por tanto, no es casualidad que, en la biblioteca personal de Gaspar Ibáñez de Segovia, once de los ciento veinte ejemplares tratasen sobre la historia de Cataluña y Barcelona⁹⁵. A esto habríamos de añadir otras obras de origen catalán que el marqués afirmaba poseer, aunque no quedasen registradas en los inventarios⁹⁶.

La lectura de las obras sobre el Principado proporcionó al autor un vasto conocimiento sobre el panorama historiográfico catalán del cual valoraba particularmente la antigüedad de sus escritos. En su obra *Noticia y juicio de los más principales historiadores de España*, dedicada a María Guadalupe de Lencastre⁹⁷ (1630-1715), advertía cómo «de

⁹³ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 2v.

⁹⁴ Ivi., f. 2v. Hemos de destacar que previamente ya había manifestado este propósito en otras obras. Véase el prólogo de sus *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponce de León, Duques de Arcos*, donde explica cómo de importante es rehuir de las «fábulas» propias de los genealogistas que estudiaban la historia de los linajes. (Bne, Mss/3147, ff. 3v-6r).

⁹⁵ G. de Andrés, *La bibliofilia...*, 1977, pp. 598-602.

⁹⁶ Destacamos dos ejemplares de la *Cataluña Ilustrada* de Corbera y cuatro genealogías de Jaume Ramón Vila (Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, ff. 8r-9v).

⁹⁷ Sobre su trayectoria L. de Moura Sobral, *María Guadalupe de Lencastre (1630-1715). Cuadros, libros y aficiones artísticas de una duquesa ibérica*, «Quintana», 2009, n. 8, pp. 61-73.

todas las memorias de nuestra restauración, ninguna se ofrece tan antigua como las de los escritores catalanes»⁹⁸.

A lo largo de su vida, el escritor redactó tres obras centradas en la historia de Cataluña, conservadas en la BNE y la British Library, además de la *Historia de la casa Moncada*. Sobre la capital del Principado, destacamos *Barcelona, su antigüedad, sus condes hasta su unión con Aragón*⁹⁹, la ya mencionada *Barcelona Trumphant*¹⁰⁰ y la *Descripción del Principado de Cataluña*¹⁰¹. En todas ellas, Gaspar Ibáñez de Segovia plasmó un profuso conocimiento sobre los autores y las fuentes catalanas, notablemente superior al que tenía sobre Sicilia, Nápoles o Navarra.

En la *Historia de la casa Moncada*, el autor acude a cuatro grupos mayoritarios de autores: clásicos, ibéricos, italianos y otros de dispares procedencias, entre los que destacan mayormente los franceses. En primer lugar, los principales autores clásicos consultados fueron Cicerón, Séneca, Tácito, Tito Livio. Cicerón, precursor de la verdad como fundamento principal de la historia¹⁰², se convirtió en el referente de aquellos autores de los siglos XVI y XVII que, con sus escritos, perseguían un pragmatismo histórico¹⁰³. Así, el IX marqués de Mondéjar citaba a Cicerón para criticar los errores cometidos por otros autores en los estudios genealógicos¹⁰⁴.

En segundo lugar, dentro de los autores ibéricos, predominan claramente los originarios de Cataluña, mientras que Juan de Mariana y Ambrosio de Morales son los autores castellanos más destacados¹⁰⁵.

⁹⁸ G. Ibáñez de Segovia, *Noticia y juicio de los más principales historiadores de España*, Bne, Oficina de Pantaleón Aznar, Madrid, 1784, p. 92.

⁹⁹ G. Ibáñez de Segovia, *Barcelona, su antigüedad, sus condes hasta su unión con Aragón*, c. XVII-XVIII. Bne, MSS/8376.

¹⁰⁰ G. Ibáñez de Segovia, *Barcelona triumphante*, x. XVII-XVIII. Bl, Egerton, ms. 405.

¹⁰¹ G. Ibáñez de Segovia, *Descripción del Principado de Cataluña*, c. XVII. Bne, MSS/6988.

¹⁰² E. Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago University Press, Chicago, 1981, p. 432.

¹⁰³ C. Esteve, *La idea del mal historiador en la temprana modernidad (1530-1651)*, «Cuadernos de Historia Moderna», 2022, n. 47, p. 13.

¹⁰⁴ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 1v.

¹⁰⁵ Ambos autores son mencionados en diversos capítulos de la obra con el objeto de dar datos puntuales sobre la historia del Principado y Sicilia. A modo de ejemplo, el marqués de Mondéjar acude a Mariana para hacer la siguiente crítica a las opiniones históricas del vulgo: «el padre Mariana añade que el vulgo, amigo de los milagros y para hacer más alegre lo que se cuenta, sueña añadir fábulas a las victorias». (Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 3v); Sobre el papel de Mariana como crítico de leyendas en la historiografía hispana, véase F. Gómez Martos, *La creación de una historia nacional. Juan de Mariana y el papel de la Antigüedad en la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Carlos III, 2018; Otros autores castellanos referenciados en la obra son Pedro de Salazar de Mendoza, Francisco Cascales, Tomás Tamayo de Vargas, Luis de Salazar y Castro y Francisco Pinel y Monroy.

Respecto a los escritores del reino de Aragón, Zurita es el autor más referenciado a lo largo de la obra¹⁰⁶, tal y como era habitual en cualquier escrito que tratara sobre la Corona de Aragón¹⁰⁷. Del reino de Valencia, destacamos tres autores fundamentalmente: Pere Antoni Beuter con su *Història de Valencia*¹⁰⁸, Gaspar Escolano y su famosa obra con un nombre homónimo a la anterior¹⁰⁹ y Francisco Diago, un erudito del reino de Valencia que trabajó sobre la Historia de Cataluña.¹¹⁰

No obstante, de los ciento once autores referenciados en la obra de *Historia de la casa de los Moncada*, dieciocho escribieron únicamente obras dedicadas a la historia de Cataluña. En este sentido, Ibáñez de Segovia conocía de primera mano la producción historiográfica catalana desde las primeras crónicas medievales hasta sus días¹¹¹. De hecho, consultó la obra del jurista Jaume Marquilles (1367-1451), estudió a los cronistas del renacimiento catalán¹¹², los autores de finales del siglo XVI e inicios del XVII¹¹³, el círculo erudito barcelonés de las décadas de 1620 y 1630¹¹⁴ y la obra de Bernat Josep Llobet (XVII) y Joan Gaspar Roig i Jalpí (1624-1691).

¹⁰⁶ No es el único erudito aragonés mencionado en la obra. Gauberte Fabricio de Vagad, Martín Carrillo, Juan Francisco Andrés de Uztarroz, Francisco de Ainsa y Pedro Abarca también son citados.

¹⁰⁷ Sobre la importancia de Zurita en el método historiográfico, su trayectoria vital y su legado posterior son bien descritos en I. Extravis Hernández, *Jeronimo Zurita. Un esbozo biográfico (1512-1580)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2014, pp. 56-62.

¹⁰⁸ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 6r.

¹⁰⁹ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 7v.

¹¹⁰ Para el marqués, el último autor mencionado resultó fundamental para la realización de la historia genealógica de los Montcada: «ofrécenos esta noticia [diferencia de los linajes Moncada y Dapifer] una singularísima escritura muy particular memoria de Fray Francisco Diago, y cuya copia auténtica sacada del Archivo Real de Barcelona para en mi poder». (Bc, Ms. 2006, ff. 30r-31v)

¹¹¹ El marqués de Mondéjar referencia la *Crònica del Rei en Jacme* dedicada al reinado de Jaime I el Conquistador. Además, consultó la llamada crónica de Ramón Muntaner que aborda algunos acontecimientos del reinado de Jaime I y Alfonso IV de Aragón. (Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 25v; f. 393r)

¹¹² Así, expone los pensamientos de Pere Tomich (s. XV), Joan Margarit i Pau (1422-1484), Jeroni Pau (1458-1497), Joan Francesc (ss. XV-XVI), Pere Miquel Carbonell (1434-1517), Francesc Tarafa (1495-1556) y Lluís Ponç d'Icart (c. 1520-1578).

¹¹³ En este caso se puede destacar a Antoni Viladamor (1523-1585), Francesc Calça (1521-1603) y Onofre Manescal (1569-1611). Estos autores, conviven con una imperceptible barrera entre los estilos propios del tardorenacimiento y el barroco. (X. Baró i Queralt, *La historiografía catalana en el segle del Barroc*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Rubí, 2009, pp. 55-66.

¹¹⁴ Nos referimos a Esteve de Corbera (XVI-1631), Jeroni Pujades (1568-1635), Jaume Ramon Vila (1569-1638) y Andreu Bosch (1570-1628). También referencia a un «Raphael de Cerbera», quien podría ser Rafael Cervera (c. 1563-1633) tra-

Si analizamos las referencias, 451 citas de las 944 presentes en la primera parte de la obra, pertenecen a autores de la historiografía catalana. En la segunda parte de la obra –centrada en Sicilia– este hecho se repite de nuevo. De 460 referencias, 162 corresponden a autores de la historiografía catalana. Si bien, en un principio, esta cifra puede parecer menor en relación con la de la primera parte de la obra, sigue siendo muy alta, máxime teniendo en cuenta que esta parte está dedicada a la historia siciliana, y no catalana.

En tercer lugar, Gaspar Ibáñez de Segovia recurre a autores italianos. Predominan aquellos originarios de Sicilia¹¹⁵, entre los que podemos destacar a su contemporáneo Carlo Maria Caraffa¹¹⁶ (1651-1695). Igualmente, el autor cita a varios escritores napolitanos¹¹⁷ y de otros territorios de la península itálica¹¹⁸. No obstante, las referencias a estos autores aparecen exclusivamente en la segunda parte de la obra, excepto en la primera parte en la que hay varias referencias a Carlo Maria Caraffa. Por el contrario, los autores ibéricos aparecen citados en las dos partes de la *Historia de la casa Moncada*. Además, el autor recurre a Zurita y Margarit para explicar el periplo de los Montcada en Sicilia, más concretamente en los apartados que se aborda la expansión aragonesa en la isla¹¹⁹.

En cuarto y último lugar, hemos de destacar otro grupo de autores minoritarios que procedían del norte de los Pirineos y de los Alpes¹²⁰.

ductor al castellano de una crónica medieval de Bernat Desclot (1616), autor de unos *Discursos Históricos de la insigne ciudad de Barcelona* (1633) y miembro de este grupo de eruditos. Le hace autor de un «repugnante epitafio», del que hoy en día no tenemos constancia. (Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, ff. 6r-7v) Este grupo fue estudiado por J. Villanueva López, *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2004.

¹¹⁵ En la nómina de autores sicilianos referenciados por el autor, hemos de destacar a Tommaso Fazello (1498-1570), Giuseppe Buonfiglio (1547-1622), Roque Pirro (c. XVII) y Filadelfo Mugnos (1607-1675).

¹¹⁶ Pese a que este era natural de Nápoles, su periplo siciliano nos permite ubicarlo también en este grupo. Sobre su trayectoria como embajador: Gandolfo, Salvatore, *Carlo Maria Carafa. Ambasciatore e legislatore*, Roma, Bonifirrarò, 2019.

¹¹⁷ Dos autores del Reino de Nápoles que referencia Ibáñez de Segovia son Romualdo Guarna (s. XII) y Giovanni Antonio Summonte (XVI-1602).

¹¹⁸ Otros autores peninsulares son Flavio Biondo (1392-1463), Bartolomeo Platina (1421-1481), Francesco Sansovino (1521-1586), Antonio Possevino (1533-1611) y Odorico Rinaldi (1594-1671).

¹¹⁹ A modo de ejemplo, véase en los capítulos 1 a 4 de la obra, donde en prácticamente todas las páginas aparecen referencias a Zurita y Margarit. Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/127, ff. 1v-51r.

¹²⁰ El epistolario del marqués, presente en el manuscrito 9881 de la Bne muestra un gran listado de autores francos y flamencos con los que Ibáñez de Segovia estuvo en contacto entre las décadas de 1660 y 1690.

En este grupo, predominan claramente los autores franceses¹²¹, utilizados en las partes en las que se analizan los orígenes de los Montcada y la rama de los vizcondes de Bearn¹²². Entre todos ellos, hemos de destacar a Jean Mabillon (1632-1707) y Pierre de Marca (1594-1662). Este último se relacionó con varios miembros de la familia durante la estancia que realizó durante la década de 1640 en Cataluña, especialmente con Francisco de Montcada, que estaba interesado en su obra¹²³. Dichos contactos podrían haber contribuido al profuso conocimiento que Marca tenía sobre el linaje de los Montcada y que aparece reflejado en *Histoire de Béarn* y la *Marca Hispanica*¹²⁴.

Todo este trasfondo cultural aparece en la *Historia de la casa Montcada*. La disposición de los contenidos parece responder a dos objetivos. Por un lado, abordar la historia del linaje desde sus orígenes, y, por otro lado, desmentir las supuestas falsedades históricas que se habían vertido sobre la familia. Supuestamente, el primero de los Montcada fue un personaje ficticio llamado Napifer o Dapifer Montcada. Según la leyenda, éste procedía del ducado de Baviera y llegó a suelo catalán acompañado por Otger Cataló y otros nueve barones que habían de expulsar a los moros de las montañas de la Cerdaña, al norte de Cataluña¹²⁵. Una vez alcanzada la victoria contra los musulmanes y tras la muerte de Otger Cataló, Dapifer Montcada se convertiría en el protector del territorio conquistado hasta la llegada de Carlomagno¹²⁶.

De este modo, el autor argumentaba que las genealogías y las crónicas catalanas sobre la familia contenían errores históricos, y criti-

¹²¹ Hemos de reseñar el relevante papel de las obras del alemán Wiguleus Hund (1514-1588) y del suizo Melchior Goldast (1578-1635).

¹²² Entre los autores de origen franco usados por el marqués de Mondéjar, hemos de destacar a Mateo de París (1200-1259), Guillaume Catel (1560-1626), André Duchesne (1584-1640), Arnaud Oihenart (1592-1667) y Charles du Fresne (1610-1688).

¹²³ J. Villanueva López, *Política y discurso...*, 2004, p. 183.

¹²⁴ Trata el francés sobre el título de Dapifer y los Montcada en Marca, Pierre de, *Histoire de Béarn*, Jean Camusat, Paris, 1640, l. 6, c. 3; El mismo autor sobre Guillem Ramon Montcada en Marca, Pierre de, *Marca Hispanica*, Francisco Muguét, Paris, 1688, p. 499.

¹²⁵ Cabe decir que esta no es la única leyenda vinculada a los orígenes de los Montcada. Hay tratadistas como Jerónimo Hennigens que vinculan el origen con: «Hunno Velipho, que vivía en el año 400 del Nacimiento de Cristo. Descendía de Hércules, antiguo Rey de Alemania, que fue el oncenno de los Sármatas». (A. García Carraffa, *Moncada, Enciclopedia heraldica y genealogica hispano-americana*, 1919, vol. 57, p. 244)

¹²⁶ Hay muchas versiones de esta leyenda. Desde la que aparece con el cronista catalán Pere Tomic (1438), pasando por la de los valencianos Pere Antoni Beuter (1540), Martí de Viciana (1563) o Gaspar Escolano (1610), hasta algunas contemporáneas como la del escritor catalán Jacint Verdaguer (1888).

caba duramente a aquellos que «con obstinada porfía defienden los catalanes el incierto principio de Dapifer Moncada», especialmente a Pere Tomich¹²⁷. También cuestionaba las afirmaciones de Carbonell y Beuter sobre el origen de la casa de los Montcada argumentando que su conexión con un compañero alemán de San Jorge carecía de fundamento. Además, criticaba el limitado uso de fuentes documentales e incidía en las discordancias presentes en el contexto¹²⁸. Por el contrario, argumentaba que la llegada de los Montcada a Cataluña se produjo en tiempos de Carlos el Calvo, y afirmaba que eran descendientes directos del primer conde de Ampurias, Ermenguer¹²⁹.

Además, el autor diferencia entre el cargo de «Dapifer» y los nombres propios de la familia. A diferencia de lo que señalaban algunos cronistas catalanes y valencianos, tales como Tarafa o Escolano, «dapifer» en catalán equivalía al cargo de senescal¹³⁰.

En este sentido, el marqués de Mondéjar acertó al diferenciar estos dos conceptos, ya que la leyenda de Otger Cataló incluía a un personaje ficticio llamado Dapifer Montcada, al que la familia debía su vinculación con la senescalía.

El abundante número de fuentes secundarias empleadas evidencia la falta de fuentes primarias suficientes para abordar el estudio de la familia. El grueso de la documentación consultada por el autor aparecía en otras obras que previamente habían analizado las fuentes primarias, ya fueran genealogías, crónicas u otro tipo de obras de carácter historiográfico. Esta desproporción entre las fuentes primarias y las secundarias no se da en otras obras del autor. Por ejemplo, la *Historia de la casa Mondéjar* fue realizada a partir de fuentes primarias procedentes del archivo familiar. Todo ello nos lleva a pensar que el marqués no accedió, al menos de forma directa, a la documentación del archivo de los Montcada, cuyo fondo está disponible hoy día en buena parte en el Ahnob.

No obstante, Gaspar Ibáñez de Segovia no reproducía las fuentes secundarias sin realizar un análisis crítico previo e introducía ciertos contenidos que podían haber sido obviados por otros autores. Por ejemplo, expuso los servicios militares que Guillem Ramón de Montcada había prestado al Rey de Túnez, «sirviendo a su príncipe infiel con tal crédito»¹³¹, y cuando los sicilianos clamaron al infante Fadrique por su rey, se le encomendó la mano de Lukina condesa de Malta y el

¹²⁷ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 5, 7v-8r.

¹²⁸ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 3v.

¹²⁹ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 16v-17r.

¹³⁰ S. Sobreques i Vidal, *Els Barons de Catalunya*, Base, Barcelona, 2011, pp. 57-59.

¹³¹ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/127, f. 5v.

Gozo. Sin embargo, las genealogías previas sobre el linaje omiten los servicios prestados por Guillem Ramon de Montcada a los musulmanes¹³². A pesar de ello, el marqués de Mondéjar excusaba la actitud del personaje, ya que era una práctica común entre los caballeros de la época servir a diferentes señores «hoy pareciera extraño [...] para cualquier caballero cristiano, entonces era común y estilado incluso por príncipes»¹³³.

Por último, trataremos de datar la obra. Al tratarse de una crónica familiar que remite a un gran número de individuos y de escritos, algunos coetáneos al propio autor, podemos proponer fechas máximas y mínimas aproximadas. Hemos de descartar la rama siciliana para datar la obra, pues la explicación sobre su evolución concluye en el siglo XVI. En cuanto a los Montcada catalanes, el último individuo que aparece mencionado en la crónica es Guillén Ramon de Montcada y Portocarrero¹³⁴, que fue coetáneo al autor, si bien la información proporcionada sobre este último era escueta y se limitaba principalmente a la instrucción recibida y a su primer matrimonio con Ana María de Benavides y Aragón (1672-1720), que tuvo lugar en 1688¹³⁵. También aparecen una serie de notas que fueron realizadas por una autoría distinta a la del cuerpo del texto, que contiene cronologías que discurren entre 1690 y 1727¹³⁶.

En cuanto al contexto cultural, muchas de las obras referenciadas fueron publicadas durante la segunda mitad del siglo XVII, sin superar el 1700. Las referencias a los autores franceses responderían a los contactos establecidos por el autor y con los eruditos galos entre 1660 y 1690. Por los motivos esgrimidos anteriormente, podríamos concluir que la obra fue producida durante las últimas décadas del siglo XVII.

Conclusión

El marqués de Mondéjar fue un autor con una amplia trayectoria literaria que destacó por su capacidad crítica, por los vínculos mantenidos con otros eruditos del continente, por su pasión por la lectura, por la renovación de la historiografía como *novator* y por su interés constante por las novedades literarias de su tiempo. Entre su prolija producción, la *Historia de la casa Moncada* destaca por su calidad

¹³² Vease las tres genealogías presentes en la UI 25 de la Rablb donde no hay mención ninguna de estos servicios.

¹³³ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/127, f. 5r.

¹³⁴ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, f. 198v.

¹³⁵ A. Caraffa, *Moncada...*, 1919, vol. 57, p. 252-254.

¹³⁶ Rah, Salazar y Castro, Ms. 9/126, ff. 197v-198v.

narrativa e historiográfica, ya que fue realizada en una etapa de madurez intelectual del autor. Aunque la obra nunca se imprimió, la existencia de diversas copias manuscritas evidencia su amplia difusión. Del mismo modo, las referencias de autores de diversas partes de Europa muestran el interés del autor por respaldar sus ideas y difundir un conocimiento que era poco accesible en la península ibérica.

En relación con el discurso presente en la obra, conviene destacar una serie de aspectos relevantes. En primer lugar, el autor presenta un discurso proto-ilustrado que critica directamente a los eruditos medievales y renacentistas en busca de una renovación historiográfica, propia del fenómeno de los *novatores*. Según Gaspar Ibáñez de Segovia, la malinterpretación de la historia por parte de autores pasados, especialmente de literatos como Pere Tomich, había provocado errores significativos que requerían una corrección. En segundo lugar, el autor se muestra especialmente crítico con aquellos escritores que considera poco acertados en el análisis historiográfico, y por ello recurre a la historiografía catalana. Al mismo tiempo, el empleo de escritos catalanes refuerza la idea de que los Montcada eran un linaje que procedía netamente del Principado, reivindicando la calidad de la historiografía catalana dentro del conjunto de la Monarquía hispánica. Por último, el discurso ensalza a la familia Montcada, especialmente a la rama de Guillén Ramon de Montcada. Además, la presencia de copias complementarias y fragmentadas en diversos archivos españoles puede ser un indicativo de que su uso no fue exclusivamente erudito, sino que también se empleó como un elemento jurídico que respaldaba la defensa de derechos nobiliarios de diferente índole ante los tribunales. En conclusión, esta crónica fue una obra novedosa en su época y se trata de una de las principales genealogías producidas por el autor. Sin duda, la obra merece un estudio crítico razonado que esperamos que pueda llevarse a cabo en un futuro.